**FÁTIMA CRUZ**

**Las mujeres están abandonando el pueblo. ¿Cuáles son las causas detrás de este fenómeno?**

Todo fenómeno social es muy complejo y las causas son diversas.

Los factores económicos, como la PAC y la llegada de las grandes explotaciones industrializadas, han sido importantes, pero no explican este éxodo en su totalidad. No explican el por qué se marcharon más mujeres que hombres.

En el caso del éxodo rural femenino, se solapan dos discriminaciones: la minusvaloración por ser persona rural y la discriminación de género, por ser mujer.

En una expresión muy acertada, Sarah Whatmore  afirma que las mujeres han «votado con los pies», al utilizar la huida del medio rural como estrategia de cambio. Las mujeres no quieren ese modelo de trabajo invisible en las fincas agrarias que no se ve recompensado, no quieren ser personas de tercera categoría por sufrir de esta doble discriminación (ser mujer y ser de zona rural).

En las zonas rurales el control social es más fuerte. Cuando se suman los obstáculos por discriminación al desarrollo personal y profesional, las mujeres eligen experimentar otras alternativas.

Las familias agro-ganaderas se quedaban entonces, por lo general, con un hombre al cargo de la explotación. Es más fácil para los hombres vivir en los pequeños pueblos por el esquema social y el tipo de actividades que se llevan a cabo, y también hay que destacar el papel de madres y abuelas al inculcar a sus hijas y nietas que no querían que tuviesen la misma vida y el mismo destino que ellas habían tenido.

**¿Qué realidad se encontraban al llegar a la ciudad? ¿Era lo que estaban buscando?**

El problema es que tradicionalmente se ha asociado la mejora de las condiciones de vida y el progreso con la vida en la ciudad, por ser una vida más fácil, asociada a la modernidad, con más servicios…

Las mujeres que emigraban a núcleos urbanos lo hacían principalmente como estudiantes, como empleadas del hogar, o porque se casaban con alguien que residía en la ciudad. En función de sus características al emigrar, se encontraban con una realidad más o menos ‘hostil’.

**Esto lleva produciéndose desde los años 50, ¿han vuelto esas primeras mujeres que se fueron del pueblo a residir en las zonas rurales una vez finalizada su vida laboral?**

Es más frecuente que vuelvan los hombres que las mujeres. Esa generación de mujeres emigrantes no se ha quedado en la ciudad por trabajar masivamente, sino que se quedaron en la ciudad porque se casaron con alguien de allí y ahora su núcleo familiar es urbano. Se quedan por factores personales.

Los hombres tienden a volver al pueblo más que las mujeres, incluso aunque estén casados y su mujer permanezca en la ciudad, ellos vuelven al pueblo una vez jubilados y pasan temporadas, meses, mientras que sus mujeres se quedan en la ciudad y visitan el pueblo de vez en cuando, para ocasiones especiales.

**¿Se está agudizando este éxodo femenino, o se identifica una cierta moderación?**

Mi percepción es que en los años 90 y 2000 hubo un freno al éxodo femenino e incluso hubo más personas (tanto hombres como mujeres) que se fueron a vivir a zonas rurales, pero desde los últimos años está remontando este éxodo, aunque no he estudiado las razones de esto.

**Según la Ley de titularidad compartida, existen dificultades prácticas para las mujeres a la hora de acceder a créditos y otros derechos inmateriales, ya que están vinculados al rendimiento de la tierra, a la titularidad de la explotación, y no a la propiedad. ¿Qué ha supuesto esto para las mujeres propietarias de explotaciones?**

La titularidad compartida es muy reciente. He trabajado mucho con mujeres emprendedoras y más que razones y obstáculos prácticos a la hora de acceder a financiación, hay sobre todo razones vinculadas a los estereotipos de género. Las mujeres tenemos más dificultades para acceder a créditos y ayudas, se asocia la imagen de empresario a la figura masculina.

Existen casos de mujeres que han ido a pedir créditos y los bancos les ponen más intereses y más exigencias, e incluso les piden un respaldo de su marido o una figura masculina.

Hay una falta de confianza general en las mujeres como trabajadoras formales. Siempre hay una sospecha de que su negocio no va a funcionar.

**¿Existen diferencias, a la hora de trasladarse a núcleos urbanos, entre las mujeres jóvenes en zonas rurales hijas de propietarios acomodados e hijas de jornaleros sin tierras? ¿Es mayor el éxodo en uno de los dos grupos?**

El éxodo fue mayor en las familias con menos posibilidades económicas, ya que las mujeres de familias más empobrecidas tenían más libertad, o se justificaba más fácilmente el marchar a la ciudad para mejorar de vida, mientras que las de familias más acomodadas tenían más dificultades para justificar el tener que irse a la ciudad.

Estas mujeres de clase más acomodada se quedaban de amas de casa y el marido llevaba la explotación, incluso cuando la propiedad de la explotación es de la familia de ella.

Una de las personas que entrevisté de una familia acomodada decía que tenían envidia de las familias pobres que se marchaban a la ciudad, incluso aunque se marcharan para servir, porque al menos habían podido cambiar de vida.

**¿Cómo podemos revertir este proceso de éxodo rural femenino? Parece que los cambios legales y en la propiedad no son suficientes, y que se trata más de reconocimiento social y laboral, 'huida' del machismo de las sociedades rurales...**

Se podría revertir, y no tenemos otra opción más que revertirlo, o los pueblos desaparecerán.

Hay que trabajar en dos sentidos:

1. Relaciones de género. Conseguir construir relaciones de equidad tanto en medio rural como urbano.
2. Transformar la imagen que se tiene del medio rural y transformarlo en una posibilidad interesante de vida vinculada a la ciudad. Mostrar que la gente de zonas rurales puede tener un estilo de vida muy relacionado con lo urbano. Transformar el estigma del medio rural y la imagen de que no tiene solución.

Las políticas que se están llevando a cabo son de fachada, no hay una creencia de que personas cualificadas, preparadas, inteligentes, puedan tener éxito en zonas rurales.

Esto se debe a que históricamente, con la llegada de la revolución industrial, se asoció el éxito con la ciudad, y se impuso lo urbano sobre otros estilos de vida. Lo rural se empieza a asociar con los que no pudieron salir y abandonaron la carrera por el éxito y se resignan a una vida sencilla y pobre.

**¿Por qué esto no ocurre con los hombres? ¿Se sienten más cómodos con los esquemas sociales del pueblo y no se ven sometidos a esa "vigilancia social" a la que están sometidas las mujeres? ¿No tienen las mismas aspiraciones de formación que las mujeres?**

También ha habido éxodo masculino. Pero no tanto, porque los sistemas de organización productiva y social del pueblo están construidos a la medida de los hombres, son esquemas en los que ellos son privilegiados.

No tienen la presión social que han tenido siempre las mujeres, han podido elegir qué hacer y qué no hacer, tenían una misión de reproducir los esquemas tradicionales del pueblo. Incluso los hombres con formación se han quedado en el pueblo.

Para las mujeres, el aliciente para formarse y estudiar en la universidad era, sobre todo, el huir de esos esquemas sociales del pueblo y empezar una nueva vida.

**Y, ¿las mujeres jóvenes que se están quedando en las zonas rurales? ¿Cuáles son sus características?**

Una de las cosas que caracteriza al medio rural es la diversidad. La ciudad se está homogeneizando mucho más.

Las mujeres jóvenes que se quedan muchas trabajan en el sector servicios, o en pequeños comercios. La agricultura ecológica también emplea a más mujeres que a hombres en las zonas rurales. Las mujeres se están vinculando más a modelos alternativos de producción que a modelos tradicionales. Para las mujeres es un modo de vida más amable, encuentran más aliciente en dedicarse a eso que a competir en agricultura extensiva.

También es interesante destacar las dos repercusiones principales de la terciarización de la actividad de la mano del turismo rural:

* Revalorización de lo rural a partir de la interacción entre personas de la ciudad y de los pueblos, que ha aumentado el autoestima de las personas del mundo rural. Ha ampliado el círculo de relaciones que muchas mujeres tenían en el medio rural.
* Ha generado empleo femenino que no había antes y más vinculado al tema de servicios.

Por otro lado, en muchos casos no hay una profesionalización, es una extensión del trabajo doméstico, se queda a medio camino entre lo que hacían como amas de casa y lo que hacen ahora como propietarias de casa rural.

Además, las personas que han abierto negocios de casa rural han sido en su mayoría personas que han venido de la ciudad al campo exclusivamente para establecer ese negocio, y por lo general han sido matrimonios, parejas.

Sí que es cierto que algunas mujeres que permanecían en el pueblo y que forman parte de familias agricultoras han pasado a dedicarse al turismo rural.

**¿Qué papel juegan las cabeceras de comarca? ¿Ayudan a que las mujeres permanezcan en el pueblo?**

Tenemos la mentalidad de concentración de servicios en las grandes ciudades, lo que es un error, porque deteriora la calidad de vida en las grandes ciudades e inviabiliza la sostenibilidad de las pequeñas ciudades y cabeceras de comarca.

Las cabeceras de comarca son muy importantes, es donde están los servicios de proximidad, pero no significa que tengas que vivir en la cabecera de comarca. Puedes vivir en un pueblo pequeño que tenga un acceso fácil a la cabecera.

Tendríamos que cambiar la perspectiva y el punto de vista de ‘donde más hay, más se pone’. Deberíamos dispersar, y no concentrar, los servicios y los recursos, y pensar en recursos a la medida de las necesidades de la población, no desde la perspectiva de la rentabilidad económica, que además es falso, se hacen servicios muy grandes que requieren mucho mantenimiento, personal, etc.

**Se observa un menor índice de masculinidad en zonas de Castilla La Mancha, Levante y Andalucía, frente a la alta masculinidad en Castilla y León, Zaragoza, norte de España...  ¿Cuáles son las causas detrás de estas diferencias?**

Tiene que ver con el sistema de las explotaciones agrícolas. En Levante y Andalucía, el tipo de agricultura y producción necesita más mano de obra, y han conseguido mantener a más mujeres que en el norte.

Los tipos de explotaciones de Castilla y León y del norte en general son más mecanizados, necesitan menos mano de obra y son pequeños propietarios, por lo que se han quedado menos personas, y sobre todo hombres.